

¡FELIZ NAVIDAD!



ORACIÓN

Señor,
sé que Navidad es vida,
vida que viene de ti
como regalo de amor.
Vida encarnada en Jesús,
vida liberadora,
vida que es camino y luz.
Gracias, Señor.

¿Cómo la verán ellos?
Los que la viven sufriendo,
los que día a día
están de continuo muriendo.
Los que no tienen trabajo,
ni tierra, ni techo.
Los que nada tienen,
los que, sin posible opción,
son necesariamente pobres.

Verla con sus ojos debiera,
y vivirla en consecuencia.
Pero no será así.
Perdón, Señor.

REFLEXIÓN 1

Celebrar la Navidad es celebrar a Jesús de Nazaret. Lo mismo que celebrar la Pascua. Cada domingo del año también lo celebramos recordando lo que fue haciendo y diciendo. La celebración nos da fuerza para el seguimiento. Y por eso, creo que lo más adecuado es ver a Jesús en su totalidad en cada momento. Centrarnos sólo en su nacimiento, o sólo en su muerte, suele conducirnos a una religiosidad excéntrica, y, por lo tanto, distorsionada, excesivamente folklórica o excesivamente trágica. Celebremos, pues, el nacimiento de Jesús, pero sin dejar de ver al adulto predicador, al profeta, y su trágico final, consecuencia de su crítica radical religiosa y social.

La religiosidad navideña debe servirnos, como cualquier otra liturgia, para reactivar y fortalecer nuestra fe cristiana, nuestra adhesión personal a Jesús de Nazaret, al que queremos seguir como discípulos suyos. La "Adoración del Niño-Dios" debiera ser, antes que cualquier otra cosa, una manifestación pública de nuestra voluntad de seguirle en su estilo y modo de vivir desde que nació hasta su muerte. Si lo religioso no influye positivamente en nuestra vida cristiana pierde su sentido y, por consiguiente, su valor. La religión no es un fin en sí misma, sino que está en función de la "fe", de la vida cristiana. La religión es ayuda en el seguimiento de Jesús, que es el centro de nuestra vida espiritual. Navidad es religión.

REFLEXIÓN 2

¡Feliz Navidad! Te la deseo de corazón. En el sentido que nos lo decimos en este tiempo: que te vaya muy bien. En navidad y siempre. A ti y a todos. Pero sé que son deseos en vano, pues sé que hay muchos que no podrán serlo. Sus condiciones de vida se lo impiden. Lo sé porque así fue el año pasado y todos los anteriores. Y sé que yo, y quizás tú, no podré ser totalmente feliz, tampoco en esta Navidad. El "sentido de la especie" hace que podamos vernos como una totalidad y sentir como dolor propio el sufrimiento de los demás. El "sentido religioso" hace posible que podamos descubrirnos como hermanos y ello hace que sea aún más profundo. Ello hace que no pueda ser totalmente feliz en ésta ni en ninguna Navidad.

¡Feliz Navidad! Pero, ¿qué felicidad? Ser feliz es la aspiración humana fundamental. Pero hay distintas maneras de entender la felicidad. Nosotros los cristianos tenemos que entenderla como la entendió Jesús de Nazaret. Nos lo explicó en el "Sermón de la montaña". Necesariamente las "bienaventuranzas" tienen que estar presentes en cada Navidad.

¡Feliz Navidad! Como testimonio de fe, como proclama a voz en grito de que el nacimiento de Jesús para nosotros ha sido un hecho decisivo, importantísimo por lo que ha aportado a nuestra vida y a la humanidad, por el enriquecimiento que ha supuesto para el mundo.

Y FELIZ AÑO 2016

José María Álvarez.